

REVISTA DE INFORMACION DE LA JUNTA DE COMUNIDADES

Castilla-La Mancha

JULIO-AGOSTO 1992 • N.º 74 • 100 PTAS.

El verano es una fiesta

Ritos y costumbres de
muchos siglos
para celebrar los
frutos del campo

Las ferias y las fiestas
patronales:
el gozo de la convivencia
campesina



Pasiones

En la cultura clásica, el mes de mayo figuraba bajo la protección de Apolo y estaba simbolizado por la figura de un hombre que llevaba una canasta de flores sobre la cabeza. Otras veces se representaba por un adolescente vestido de verde y representando a la fertilidad de la tierra en esa época del año. La celebración de su llegada consistía en la plantación en el campo del árbol denominado «mayo», símbolo del despertar primaveral de la naturaleza. Este árbol florido encarnaba, básicamente, el falo en su función generadora.

Es lógico, pues, que en la mentalidad popular española, este mes sea concebido como un período muy festivo en el que se da culto a la vegetación y al amor. Estos tres elementos, celebración, ensalzamiento de la vegetación y amor —tan característicos de esta fase del ciclo solar que es la primavera—, aparecen en mayo potenciados y fundidos entre sí, de forma que proporcionan un tiempo esencialmente poético con abundantes manifestaciones líricas.

El carácter doble, exaltación de la vegetación y apasionamiento amoroso, de las fiestas del mes se aprecia en la frecuente asociación de ambas características. Así, los novios adornan las casas de sus novias con ramas y flores y les dedican cantos. Estos cantares de mayo

son populares y forman parte de la primavera, en los que también se suele alabar al mes de abril. En ellos se da una importancia excepcional a la fecha de terminación de abril y comienzo de mayo.

La palabra «mayo» puede significar diferentes cosas en el folclore popular. De todas ellas, las acepciones características de la provincia de Albacete, igual ocurre en el ámbito regional, son las de plantar el «mayo» (un árbol o posta), la de colocar enramadas y/o pintar «ramos» o «mayos» en las ventanas o fachadas de las casas de los jóvenes y la de cantar los «mayos».

Aunque hoy en Albacete la tradición de los «mayos» ha sufrido un gran retroceso, aún es frecuente en la docena de pueblos donde se conserva, la asociación de las tres acciones o, al menos, dos de ellas. Trataremos únicamente de los cantares.

CANTOS DE AMOR

La Iglesia ha tratado siempre de incorporar a sus celebraciones, cristianizándolas, fiestas paganas y así ocurre también con las de mayo en las que, como en casi todos los demás casos, quedan elementos de origen precristiano. Una de

las formas de cristianizar este tiempo fue, en el siglo XIX, consagrarlo a la Virgen María, haciendo confluir en ella el sentimiento amoroso y la exaltación de la vegetación con la asimilación: mes de mayo-mes de María-mes de las flores.

Los «mayos» son cantos de amor que se dedican, en primer lugar, a la Virgen y luego a las muchachas solteras, que son rondadas por los mozos enamorados.

Se realizan en la noche del 30 de abril y, en general, se desarrollan de forma similar, aunque con algunas variantes. Se cantan, suelen tener acompañamiento de instrumentos musicales, a la Virgen de la advocación del lugar. Eso se suele hacer en la mayor parte de los sitios ante la puerta de la iglesia parroquial o de la ermita de la Virgen. En otras poblaciones se entonan en el interior del templo. En Bienservida se engalana la imagen y se saca a la puerta de la iglesia para que pueda «escuchar» mejor la ronda de los «mayeros». En La Roda se cantaban desde el balcón del Ayuntamiento y en Bonete lo hacían chicos y chicas en lo alto de la torre de la iglesia. En Cenizate se cantan los «mayos» a la puerta del templo pero mientras esto dura se mantienen ardiendo cerca montones de gavillas. En La Herrera se celebraban en el atrio de la iglesia y unas estrofas se

en flor

cantaban con la puerta de la iglesia abierta y otras con ella cerrada. En Ayna, a estas canciones se les llamaban «mayas» y las ejecutaban los mozos en las picachos más altos cercanos al pueblo, dedicándolas solamente a las muchachas. En Fuensanta se los cantan a varios santos: en la noche del 30 a la Virgen de los Remedios, el 1 de mayo a San Gregorio y el siguiente a la Santa Cruz.

En algunos pueblos tienen la costumbre de cantarle al alcalde, pidiéndole permiso para cantar los «mayos». En la mayoría, tras la ronda de la Virgen, se les canta al alcalde, juez, cura, etc. En Minaya se tiene la particularidad de cantar en el convento de las monjas.

LETRAS EN VERSOS

Finalmente, en buena parte de las localidades albaceteñas que conservan estas tradiciones, las cuadrillas de rondadores recorren las calles de los pueblos cantando a las novias y a las mozas casaderas, que en unos sitios se asoman a las ventanas y en otros no, colocando enramadas o pintando el «ramo» con almagre. Así se sigue haciendo en Casas Ibáñez y Valdeganga. En Munera, al otro día, los «mayeros» acuden a las casas de las jóvenes que rondaron la no-

che anterior para ser convidados por sus padres.

Los «mayos» más importantes de la provincia quizá sean los de Alcaraz. La noche del 30 de abril se le cantan a la Virgen de Cortes en la puerta de la gótica iglesia de la Trinidad. Acude mucha gente, formando parte de ella muchos alcaraceños devotos que vienen de fuera para participar en el rito.

Al día siguiente se conmemora en el santuario la aparición de la Virgen. Los de Alcaraz y su comarca sacan la imagen en procesión alrededor de la ermita, la paran ante la puerta y le vuelven a cantar los «mayos» de la noche anterior.

Los de Tarazona de la Mancha, prácticamente desaparecidos, eran los que más se apartaban del esquema tradicional. El primero de mayo salían varias comparsas portando cada uno su «mayo» —gran farol con la reproducción en vivos colores de algo característico de la población—. A veces, salían con carrozas. Primero, y por orden, le cantaban en la Plaza Mayor a la Virgen de la Soledad, después a las autoridades y, finalmente, recorrían las calles rondando a las jóvenes.

De las letras, siempre versificadas, hay varias versiones y algunas de ellas tienen numerosas variantes. Existen dos

versiones muy extendidas y es singular la de Villamalea, cuyo texto data de 1888.

En la gran mayoría de los casos se estructuran siguiendo este esquema:

a) Es una parte muy reducida que se dedica a saludar la venida del mes de mayo y a mencionar los beneficios que reporta.

b) También es breve y consiste en la petición de autorización (a los padres, ayuntamiento, Virgen, joven, etc.) para cantar los «mayos».

c) Constituye la mayor parte de la composición. Es el «retrato» con el que se describe detalladamente la hermosura de la mujer a la que se le dedican coplas utilizando un lenguaje básicamente metafórico. Siempre se procede de arriba a abajo, comenzando por la cabeza y terminando por los pies. En algunas letras se obvia la mención de las partes femeninas más íntimas. En otras, simplemente se alude a ellas. Si se le dedican a la Virgen, se menciona su advocación. Si es a las muchachas, se indica cada vez su nombre.

d) Es la conclusión. En ella se suele citar el nombre del que dedica la canción, se indican sus méritos y cualidades y se efectúa la despedida. ■

José Sánchez Ferrer